

ROMANCES MORISCOS NOVELESCOS.

SECCION DE ROMANCES MORISCOS SUELTOS.

1.º

ALMANZOR Y BOBALIAS¹.

(Anónimo.)

Durmiendo está el rey Almanzor
A un sabor á tan grande;
Los siete reyes de moros
No lo osaban acordare.
Recordó Bobalias,
Bobalias el Infante.
—Si dormides, el mi tío,
Si dormides, recordad:
Mandadme dar las escalas
Que fueron del rey mi padre,
Y dadme los siete mulos
Que las habian de llevar;
Y me deis los siete moros
Que las habian de armar,
Que amores de la Condesa
Yo no los puedo olvidar.
—«Malas mañas has, sobrino,
No las puedes ya dejar:
Al mejor sueño que duermo,
Luego me has de recordar.»—
Ya le daban las escalas
Que fuéron del rey su padre;
Ya le daban siete mulos,
Que las habian de llevar;
Ya le dan los siete moros
Que las habian de armar.
A paredes de la Condesa
Allá las fuéron á echar:
Allá al pié de una torre,
Y arriba subido han.
En brazos del conde Almenique
La Condesa van á hallar:
El Infante la tomó,
Y con ella ido se han.

(Cancionero de Romances.)

¹ Aunque el héroe de este romance es homónimo del del siguiente, no son el mismo personaje. El primero, por su construcción y lenguaje parece mas antiguo que el segundo, aunque ambos pertenezcan al mismo siglo.

2.º

BOBALIAS EL PAGANO.

(Anónimo¹.)

Por las sierras de Moncayo
Vi venir un renegado:
Bobalias ha por nombre,
Bobalias el Pagano.
Siete veces fuera moro,
Y otras tantas mal cristiano;
Y al cabo de las ocho

T. X.

Engañó su pecado,
Que dejó la fe de Cristo,
La de Mahoma ha tomado.
Este fuera el mejor moro
Que de allende habia pasado:
Cartas le fuéron venidas
Que Sevilla está en un llano.
Arma naos y galeras,
Gente de á pié y de á caballo:
Por Guadalquivir arriba
Su pendon llevan alzado.
En el campo de Tablada
Su real habian sentado,
Con trecientas de las tiendas
De seda, oro y brocado.
En medio de todas ellas
Está la del Renegado;
Encima en el chapitel
Estaba un rubi preciado:
Tanto relumbra de noche
Como el sol en dia claro.

(Cancionero de Romances.)

¹ Véase la nota del anterior; pero adviértese en este mas colorido poético, mas brillantez y perfección, que en el precedente romance.

3.º

LA MORILLA BURLADA.

(Anónimo¹.)

Yo m'era mora Moraina,
Morilla de un bel catar:
Cristiano vino á mi puerta,
Cuitada, por m'engañar.
Hablóme en algarabía
Como aquel que bien la sabe:—
—Abrasme las puertas, mora,
Si Alá te guarde de mal.—
—¿Cómo t'abriré, mezquina,
Que no sé quién te serás?
—Yo soy el moro Mazote,
Hermano de la tu madre,
Que un cristiano dejó muerto;
Tras mí venia el alcalde.
Si no abres tú, mi vida,
Aquí me verás matar.
—Cuando esto oí, cuitada,
Comencéme á levantar,
Vistiérame una almeja
No hallando mi brial,
Fuérame para la puerta
Y abríla de par en par.

(Cancionero de Romances. — It. Cancionero general.)

¹ Una glosa que hay de este romance empieza: *Cuando mas embebecida*. La hizo Jerónimo del Pinar, y está en el *Cancionero general*, edición de 1511. La composición es antigua, bella y popular; pero parece ser un fragmento de algun romance, cuyo

resto no hemos hallado en ninguna parte. La sencillez de lenguaje, con que se expresan ideas muy sencillas, le caracteriza de composición primitiva, así como también la falta de consecuencia en seguir el consonante, si bien esto puede provenir de que se ha suprimido la e en los versos que se enlazan.

4.º

LA INFANTA MORA Y ALFONSO RAMOS.

(Anónimo 1.)

Estaba la linda Infanta
A la sombra de una oliva,
Peine de oro en las sus manos,
Los sus cabellos bien cria.
Alzó sus ojos al cielo
En contra do el sol salía:
Vió venir un fuste armado
Por Guadalquivir arriba.
Dentro venía Alfonso Ramos,
Almirante de Castilla.
—Bien vengais, Alfonso Ramos,
Buena sea tu venida:
¿Y qué nuevas me traedes
De mi flota bien guarnida?
—Nuevas te traigo, Señora,
Si me aseguras la vida.
—Díselas, Alfonso Ramos,
Que segura te sería.
—Allá llevan á Castilla
Los moros de Berbería.
—Si no me fuese por qué
La cabeza te cortaría.
—Si la mía me cortases,
La tuya te costaría.

(Cancionero de Romances.)

1 No hemos podido averiguar la época histórica á que pertenece el asunto de este romance, pero nos recuerda cuentos que en nuestra infancia oíamos á las ancianas, donde las reinas y las infantas se tocaban al sol, ó á la sombra, en los bosques ó en sus palacios. Así debían ser las costumbres sencillas en los pueblos meridionales y pastores, y así lo vemos en los *Libros Sagrados*, y en la *Odisea*. Uno de los cuentos que se presentan á nuestra memoria es el de una reina á quien una mora esclava, que quería obtener el amor del rey su esposo, estando peinándola al sol la convirtió en paloma, clavándola un alfiler en la cabeza. Bajo esta forma la infeliz, que no quería apartarse de su marido, presenciaba las caricias y amores que obtenía su rival, hasta que el rey un día, viendo aquella palomita tan blanca, tan apacible y tan doméstica, la cogió en sus brazos, y acariciándola halló en su cabeceita el alfiler, el cual sacado, se deshizo el encanto, se supo la verdad, y la falsa mora fué quemada en castigo de su pecado.

5.º

LA INFANTA SEVILLA⁴ Y PERANZULES.

(Anónimo.)

Sevilla está en una torre
La mas alta de Toledo;
Hermosa es á maravilla,
Que el amor por ella es ciego.
Púsose entre las almenas
Por ver riberas del Tejo,
Y el campo todo enramado,
Como está de flores lleno.
Por un camino espacioso
Vió venir un caballero
Armado de todas armas,
Encima un caballo overo.
Presos siete moros traía
Aherrojados con fierro:
En alcance d'este viene,
Un perro moro moreno,
Armado de piezas dobles
En un caballo ligero.
El continente que trae,
A guisa es de buen guerrero;
Blasfemando de Mahoma,
De sobrada furia lleno.
Grandes voces viene dando:

— Espera, cristiano perro,
Que d'esos presos que llevas
Mi padre es el delantero,
Los otros son mis hermanos,
Y amigos que yo bien quiero;
Si me los das á rescate,
Pagártelos he en dinero,
Y si hacerlo no quisieres
Quedarás hoy muerto, ó preso.—
En oirlo Peranzules
El caballo volvió luego:
La lanza puso en el ristre;
Para el moro se va recio,
Con tal furia y lijereza
Cual suele llevar un trueno.
En el suelo le derriba,
Y á los primeros encuentros
Apearase del caballo;
El pié le puso en el cuello;
Cortárale la cabeza:
Ya despues que hizo esto
Recogió su cabalgada,
Metióse luego en Toledo.

(Rosa gentil. — It. WOLF, Rosa de Romances.)

4 Esta infanta Sevilla de Toledo es diferente de la hija del rey moro de Sansueña ó Zaragoza, de quien se enamoró Valdovinos siendo cautivo.
El romance es viejo y parece compuesto en el siglo xv.

6.º

CUESTION DE AMOR RESUELTA POR EL REY BUCAR.

(Anónimo 1.)

Entre muchos moros sabios,
Que hubo en Andalucía,
Reinara un moro viejo
Que rey Bucar se decia.
Siendo ya de muchos años
Que amancebado vivia,
Por ruegos de su manceba,
Que amaba mucho y queria,
Llamó á Cortes á sus gentes
Para un señalado día,
Porque en ellas se tratase
Lo que á sus reinos cumpla.
De muchas leyes que pone
Esta de nuevo añadía:
«Que todo hombre enamorado
Se casase con su amiga,
Y quien no la obedeciese
La vida le costaría.»
A todos parece bien,
A muchos les convenia;
Sino á un sobrino del Rey,
El cual ante d'él venia;
Con palabras muy quejosas
D'esta manera decia:
—La ley que tu Alteza puso,
Cierto que me desplacia;
Todos se alegran con ella,
Yo solo me entristecia,
Que mal puedo yo casarme,
Siendo casada la mía:
Casada, y tan mal casada,
Que gran lástima ponía.
Una cosa os digo, Rey,
Que á nadie no lo diría,
Que si yo mucho la quiero,
Ella muy mas me quería.—
Allí hablara el rey Bucar,
Esta respuesta le hacia.
—Siendo casada, cual dices,
La ley no te comprendía.

(TIMONEDA, Rosa de amores. — It. WOLF, Rosa de Romances.)

4 El Bucar de que habla este romance es diverso del que combatió al Cid en Valencia. Es una de las cuestiones de origen provenzal, tan de moda entre nosotros en el siglo xv.

SECCION DE ROMANCES MORISCOS, QUE FORMAN SERIES DE NOVELAS¹.

ROMANCES DE MORIANA Y EL MORO GALVAN.

7.º

MORIANA Y GALVAN. — I.

(Anónimo 2.)

Moriana en un castillo
Juega con el moro Galvane;
Juegan los dos á las tablas
Por mayor placer tomare.
Cada vez qu'el moro pierde
Bien perdía una cibdade;
Cuando Moriana pierde
La mano le da á besare.
Del placer qu'el moro toma
Adormescido se cae.
Por aquellos altos montes
Caballero vió asomare;
Llorando viene y gimiendo,
Las uñas corriendo sangre
De amores de Moriana
Hija del rey Moriane.
Captiváronla los moros
La mañana de Sant Juane,
Cogiendo rosas y flores
En la huerta de su padre.
Alzó los ojos Moriana,
Conociérale en mirarle:
Lágrimas de los sus ojos
En la faz del moro dane.
Con pavor recuerda el moro
Y empezara de fablare:
—¿Qu'es esto, la mi señora?
¿Quién vos ha hecho pesare?
Si os enojaron mis moros
Luego los faré matare,
O si las vuestas doncellas,
Farélas bien castigare;
Y si pesar los cristianos,
Yo los iré conquistare.
Mis arrees son las armas²,
Mi descanso el pelear.
Mi cama, las duras peñas,
Mi dormir, siempre velare.
—Non me enojaron los moros,
Ni los mandedes matare,
Ni ménos las mis doncellas
Por mi reciban pesare;
Ni tampoco á los cristianos
Vos cumple de conquistare;
Pero d'este sentimiento
Quiero vos decir verdade:
Que por los montes aquellos
Caballero vi asomare,
El cual pienso qu'es mi esposo,
Mi querido; mi amor grande.—
Alzó la su mano el moro,
Un bofetón la fué á dare;
Teniendo los dientes blancos
De sangre vuelto los hae,
Y mandó que sus porteros
La lleven á degollare,
Allí do viera á su esposo,
En aquel mismo lugare.
Al tiempo de la su muerte
Estas voces fué á fablare.
—Yo muero como cristiana,
Y tambien sin confesare
Mis amores verdaderos
De mi esposo naturale.

(Códice del siglo XVI.)

1 En esta seccion deben tener presente los lectores, que

no siempre forman los romances historias seguidas, pues tal vez un poeta las empezaba y otros las seguían, prescindiendo de lo que estaba escrito. Además cualquiera caballero para cantar sus amores adoptaba un nombre moro, y á su dama le imponía otro, casi siempre tomado de los mas célebres romances. Por eso hay tantos homónimos, que, unidos entre sí forman infinitas aberraciones, y que no pueden enlazarse bien con los anteriores ó posteriores. Así lo advertiremos cuando llegue su caso.

2 El carácter de este romance indica su antigüedad y su origen muy anterior al descubrimiento de la imprenta, á la cual debió preceder como tradicional, primitivo é independiente del estilo y forma de las crónicas. Casi pudiera asegurarse que es uno de los pocos que, á lo ménos en su redacción primitiva, es anterior al siglo xv. Así él como los tres siguientes forman un interesante cuadro de costumbres y expresión de sentimientos. — Se halla inserto en el *Cancionero Flor de Enamorados*, y en la *Silva de Romances*, con los dos siguientes que están en la *Rosa de amores* de Timoneda: se han trasladado de un códice donde se hallan mas completos y ménos alterados que en los impresos. Todos ellos corresponden á la clase de los que se llaman viejos. Así este como los demas de Moriana tienen un carácter caballeresco muy marcado y particular que los distingue, con algunos otros de esta seccion, de los demas romances moriscos.

3 Este verso y los tres siguientes son el principio de un romance contrahecho, que empieza tambien diciendo: *Mis arrees son las Armas*, el cual cita Cervantes en el *Quijote*.

8.º

MORIANA Y GALVAN. — II.

(Anónimo 1.)

— ¡Arriba, canes, arriba!
¡Que mala rabia os mate!
En juéves matais el puerco
Y en viérnes comeis la carne.
Ya hace hoy los siete años
Que ando por aqueste valle,
Pues traigo los piés descalzos
Las uñas corriendo sangre,
Pues como las carnes crudas,
Y bebo la roja sangre.
Busco triste á Moriana
La hija del Emperante,
Pues me la han tomado moros
Mañanica de Sant Juane,
Cogiendo rosas y flores
En un verjel de su padre.—
Oidolo ha Moriana,
Que en brazos del moro estae;
Las lágrimas de sus ojos
Al moro dan en la fase.

(Cancionero de Romances.)

4 Este romance viejo llama, en el *Cancionero*, Julianesa á la heroína de él; pero como es el mismo asunto novelesco del de los de Moriana, hemos aceptado este nombre para colocarle aquí. Su estilo, maneras y lenguaje indican ser de la misma época, y acaso anterior al del número 7.º que le precede.

9.º

MORIANA Y GALVAN. — III.

(Anónimo 1.)

Rodillada está Moriana,
Que la quieren degollare,
De sus ojos envendados
Non cesando de llorare;
Atada de piés y manos,
Que era lástima mirare;
Los cabellos de oro puro
Que al suelo quieren llegare,
Y los pechos descubiertos,
Mas blancos que non cristale.